

tuye una buena piedra de toque para conocer el mundo conceptual de que parte Hodggett a la hora de hacer "historia económica y social". Creemos advertir en el mismo un peso excesivo de la teoría económica y de la sociología vigentes hoy en el mundo anglosajón. La utilización de conceptos tales como "movilización de recursos", "inversión", "producto nacional bruto", "renta per cápita", etc., debe hacerse con sumo cuidado, pues en caso contrario se corre el peligro, que ya advirtió W. Kula, de aplicar leyes económicas válidas dentro de una determinada estructura a otra diferente, en la que funcionaban unas leyes específicas. "Todo historiador que se interese por este sistema (el feudal), por poco sentido metodológico que posea, tiene la impresión de que las teorías económicas elaboradas para el capitalismo son inadecuadas para el objeto de sus investigaciones" (3).

Muchos aspectos concretos pueden ser objeto de discusión. Por de pronto se observa un peso, casi abrumador, de la historia social y económica de Inglaterra, mientras que los reinos hispánicos están prácticamente ausentes. Sólo habla de Córdoba en la época musulmana, pero desconoce trabajos tan fundamentales como los de A. Ashtor (4). La afirmación de que las "mesetas" de la Península Ibérica eran "llanos improductivos" (página 136), parece ciertamente excesiva. De la "organización señorial en España" habla en unas pocas líneas (página 198), refiriéndose exclusivamente a Cataluña. Es verdad que "todavía no se ha escrito una historia completa de la evolución del diezmo" (página 190), pero el trabajo de G. Constable (5) ha supuesto un paso importante. Las opiniones que expresa a propósito de la Peste Negra y sus consecuencias podrían dar lugar a una amplia discusión. Según Hod-

(3) W. Kula: *Théorie économique du système féodal*. Paris, Mouton, 1970. página 3.

(4) A. Ashtor: *Prix et salaires dans l'Espagne musulmane au X et XI siècles*. "Annales", XX, 1965.

(5) G. Constable: *Monastic tithes, from their origins to the twelfth century*. Cambridge, 1964.

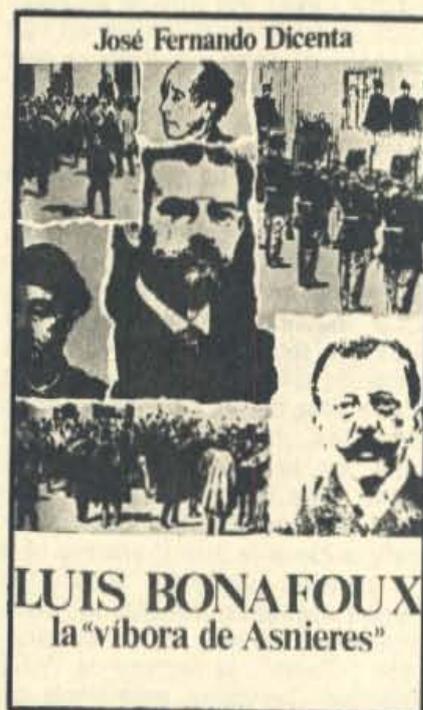
gett, las "familias medianas", los "campesinos (acomodados)", las "clases campesinas inferiores" y los "asalariados" (que experimentaron un ascenso del 200 al 250 por 100 en algunos casos [página 226]), salieron beneficiados de la mortífera epidemia.

En un terreno más formal queremos hacer también algunas objeciones. La más significativa se refiere al título del capítulo 2, que debería ser "Las transformaciones y la expansión rural hasta el año 1000", pero se ha convertido, sin duda por errata de imprenta, en "Las transformaciones y la expansión naval hasta el año 1000". En las páginas 106 y 112 se le indican al lector referencias a otras partes del libro, en donde pueden consultar con más detalle lo que allí se expresa, pero se ha mantenido en las llamadas la paginación de la edición inglesa, que no se corresponde en absoluto con la española. En la página 64, al hablar de las negociaciones de Carlomagno con bizantinos y musulmanes, se dice "al tener éxito", cuando en realidad debiera decir "al no tener éxito". No obstante estas sugerencias, que pretenden contribuir a una crítica constructiva del libro de Hodggett, ya revelan por sí mismas el interés del trabajo, cuya lectura recomendamos a todos cuantos se interesan no sólo por la historia medieval, sino por la historia en general. ■ J. VALDEON.

BONAFOUX, EN LA SENDA DE LARRA

Luis Bonafoux es ese tipo de escritor cuyo nombre ha llegado a serle familiar a un determinado sector de lectores —entendidos y no eruditos— no tanto porque hayan conocido su obra, sino por habérselo cruzado con frecuencia en la de otros autores más importantes, al hilo de otras vidas o en las nóminas de los periódicos de la época. Es el tipo del escritor al margen.

A Bonafoux lo encontramos al



margen de Azorín: fue él quien dio a éste —entonces Martínez Ruiz solamente— una tarjeta de recomendación para que se presentara a Ricardo Fuente, redactor de *El País* (y no director, como ha escrito Gómez Aparicio en su historia del periodismo, ya que el director era Alejandro Lerroux), cuando Azorín llegó a Madrid para hacer carrera literaria. Bonafoux fue uno de los colaboradores más destacados de *El Heraldo de Madrid*; con justicia, Antonio Espina le destacó junto a Burell, Morote, Pérez Zúñiga... (1). La historia del periodismo español le debe una extensa obra repartida entre *El Solfeo*, *El Globo*, *El Paréntesis*, *La Discusión*, *El Liberal* (del que fue corresponsal en París, así como, posteriormente, de *El Heraldo*), *El Progreso*, *El País*... Y sobre todo le debe la fundación de varias publicaciones: los semanarios *El Español* y el *Intransigente* (de Madrid) y *La Campaña* y *El Heraldo de París*, editados en Francia. A Bonafoux lo encontramos también al margen de los hechos clave de su tiempo con una voz independiente, audaz, a veces única, como en las vísperas del desastre colo-

(1) "El cuarto poder", Antonio Espina. Aguilar.

nal. La historia de la censura inquisitorial de nuestro país no podrá pasar por alto la establecida sobre las publicaciones que Bonafoux editó en París y que nunca llegaban a los puestos de venta en España. Ni podrá olvidarse la historia del inquisitorialismo no oficial, las persecuciones de que fue objeto Bonafoux, las presiones, las amenazas, que en alguna ocasión llegaron a costarle el puesto. Así, cuando tuvo que abandonar *El Globo*, del que era redactor-jefe. Por fin, la historia de la crítica literaria le debe una de las polémicas más sonadas, más crueles, más largas, en la que Luis Bonafoux echó más ingenio y arrojo que tino en los juicios. Me estoy refiriendo a la que mantuvo con y contra Leopoldo Alas. De todas maneras, aunque la razón literaria esté hoy —y entonces— con "Clarín", la lectura de "Mis plagios" no debe eximirnos de conocer al autor del folleto "Yo, y el plagio Clarín", firmado por Bonafoux con su seudónimo literario "Aramis".

El escaso —por no decir nulo— conocimiento de la biografía y la obra de Luis Bonafoux, no más injusto que el de tantos escritores de la misma época y de una entidad parecida, va a ser remediado por el reciente trabajo de José Fernando Dicenta (2). Con este libro, entre semblanza y presentación de la obra bonafouxiana, José Fernando Dicenta ha querido rescatar no sólo a un testigo molesto para los partidarios de una visión conservadora de la Restauración, sino también una vieja amistad familiar. Efectivamente, Joaquín Dicenta fue uno de los contados amigos de Bonafoux, con él compartió tertulias en Fornos, a él debió su presentación en el mundo literario, prologó una recopilación de artículos literarios de Aramis (3) y sufrió el carácter tornadizo del escritor antillano, aunque no sus puyas.

Antillano he dicho, y debo apresurarme a dar alguna noticia de

(2) "Luis Bonafoux, la víbora de Asnières". José Fernando Dicenta. CUS.

(3) "Aramis, literatura". Luis Bonafoux.

la vida de Bonafoux, asendereada, pintoresca y, finalmente, acorralada. Hijo de un comerciante de vinos establecido en Puerto Rico, nació en Francia durante un viaje de los padres y creció en Guayama, una aldea de casas coloniales y calles anchas, perdida entre limoneros y tamarindos, tal como nos ha sido descrita. Con los jesuitas hizo los estudios de enseñanza media, y durante ellos reveló la independencia de su carácter. Vino a España para estudiar Derecho y eligió la Universidad de Salamanca. De la estancia en esta capital hay que reseñar una intensa dedicación al estudio, algún artículo en *El Eco del Tormes* y una anécdota que se haría famosa: una bajada de pantalones ante unas chicas, hecho que explicaría más tarde como una reacción de autodefensa ante la hilaridad que causaba su atuendo en las calles de la ciudad. Comenzó a colaborar en *El Solfeo* y se despachó a gusto en un artículo de costumbres sobre "El Carnaval en las Antillas", que pudo costarle caro cuando, año y medio después, volvió a Puerto Rico. Su trabajo como redactor-jefe en el semanario *El Paréntesis* terminó en un duelo frustrado, y, posteriormente, pasó a *El Español*, donde realizó una labor periodística con trascendencia en las colonias españolas y contradictoria con los intereses independentistas. No consiguió, sin embargo, el objetivo que se había propuesto con esta no muy coherente colaboración en *El Español*: un acta de diputado. Sí logró, en cambio, fama con sus ataques al crítico más temido de la época, "Clarín", y puede decirse que a lo largo de una campaña excesiva, tanto por la duración de ésta como por lo desproporcionado e injusto de los ataques a Leopoldo Alas y a su obra, especialmente a "La Regenta". De los juicios que le mereció Alas bastará con citar éste: "El novelista más insustancial y el más grande de los tontos en prosa naturalista...", o estos otros sobre "La Regenta": "atrocidad sin ejemplo", "ni de capricho merece leerse", "en 'La Regenta' se propuso don Leopoldo Alas hacer el Zola, y resultó haciendo el oso"... Se empeñó en encontrar pasajes

plagiados de "Madame Bovary".

José Fernando Dicenta, en su propósito de presentar la obra de Bonafoux, a manera de antología comentada y ordenada al hilo de la vida, cede la palabra al escritor portorriqueño en los momentos más importantes de su obra periodística. Recoge las crónicas que como corresponsal en París envió Bonafoux a *El Liberal*, por ejemplo, la del entierro de Renan ("San Renan") o las transmitidas a *El Heraldo de Madrid* sobre la intervención de Zola —por quien demuestra una admiración grande— en el caso Dreyfus, o los artículos patéticos que escribía en *La Campaña* en los últimos días del Desastre. Dice en uno: "La juventud española combate y muere por el pillaje colonial de los Gobiernos...". "Alegres, decidores, van en busca del enemigo; van a la manigua, al surco, a la tumba". Su posición privilegiada de antillano en España, al tiempo que combate la política oficial española, le permite enjuiciar lúcidamente el juego de los Estados Unidos respecto a Cuba. Su antiyanquismo fue criticado entonces como inoportuno por nacionalistas antillanos.

Por fin no podríamos dar por terminada esta reseña sin mencionar el texto que bajo el título "Mi Credo" publicó en *El País*, y que debe figurar entre los textos más patéticos sobre el quehacer periodístico en nuestro país. No es menos amargo y sincero que otros de Larra: "El que tiene una pluma en las manos, y sobre la mesa unas cuartillas que deben transformarse en pan cotidiano, y a mayor rigor de calamidades, tiene cerebro, según dicen, 'enfermo'... y corazón para sentir... y no ha podido ni querido prostituirse...".

Sus contemporáneos le llamaron, por su prosa venenosa y aludiendo al pueblecito francés donde vivió alguna temporada, "la víbora de Asnières". La noticia de su muerte en Londres, el 28 de octubre de 1918, llegó a España a la Redacción de *El Heraldo*, en un telegrama enviado por su hija: "Mi padre ha muerto súbitamente. Lágrima Bonafoux". El nombre que había puesto a su hija es otro dato de

su larresco entendimiento de la vida y la escritura (4). ■
CESAR ALONSO DE LOS RIOS.

HISTORIA DEL PAIS VALENCIANO: "ARGUMENTS"

El número inaugural de la revista valenciana **Arguments**, aparecido hace unos meses, presenta, bajo el título de "El país valenciano 1931-1939", un conjunto de artículos que nos aproximan a la problemática del País Valenciano durante esos años, con un grado muy distinto de generalidad. Así, a través de estudios muy concretos, Ernest Lluch y Alfons Cucó describen tres manifestaciones de la vida cultural valenciana, ya en el período de la guerra civil: la creación, en 1937, de la primera Facultad de Ciencias Económicas, del Instituto de Estudios Valencianos y del Centro de Estudios Históricos del País Valenciano. En una línea monográfica similar, Amparo Alvarez aborda el problema del nacionalismo a través de la revista **Nueva Cultura**, en la que colaboraron miembros de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios y de la Alianza en Defensa de la Cultura. No lejos de esa temática cabe encuadrar el artículo de Josep Iborra sobre la poesía política valenciana entre 1930 y 1939.

Según vemos, y siguiendo el modelo de la publicación catalana **Recerques**, la variedad de temas se presenta dentro de una cierta articulación. Es así como, poniendo en juego la relación entre el aspecto cultural —la introducción en la arquitectura de los planteamientos modernizadores— y los cambios demográfico y territorial de la ciudad de Valencia, Tomás Lloréns analiza el incremento en la demanda de la construcción, el cambio de la estructura social de esta demanda y la política de inversiones municipales. Para terminar explicando cómo la adopción de "formas estilísticas procedentes de los movimientos de

(4) En carta a su mujer escribía: "He puesto a la niña Lágrima de nombre, en recuerdo de las muchas que te causaron mi perra vida de escritor".

Arguments

l'estel

1

EL PAÍS VALENCIÀ 1931 — 1939

R. V. PÉREZ CASADO
M. GARCIA BONAFÉ
E. ARACIL
E. PARRAL
E. LLUCH
E. LLUCH
A. DUCÓ
A. ALVAREZ
J. IBORRA

Valencia 1974

vanguardia contemporáneos" se realiza "extrayéndolos del contexto doctrinal que los hacía polémicos y sometiéndolos a un sistema estético de base que continúa siendo académico".

Otro apartado de **Arguments** comprende los temas de historia política e ideológica. En el plano del pensamiento social, X. Paniagua presenta una introducción a la obra de un colaborador habitual de las revistas anarcosindicalistas hasta el fin de la guerra civil, Higinio Noja Ruiz, encuadrándola en la polémica que enfrenta a anarquistas puros y anarcosindicalistas, en torno al problema de la futura organización de la sociedad libertaria. También abordan el anarcosindicalismo, desde otra perspectiva, R. Aracil y M. García Bonafé en su estudio sobre la organización y el funcionamiento de las colectividades campesinas en Alcoy y Sueca.

Sobre temas de sociología electoral, figura el trabajo de Arrue y Asensi sobre las elecciones de febrero del 36 en que, apoyándose en la prensa regional, los autores desmienten la imagen de violencia proporcionada por Xavier Tusell. Otros tres trabajos nos introducen en la problemática general del País en la Segunda República. Bien es verdad que uno de ellos, el de Isidre Molas, se escapa del marco geográfico del País Valenciano. Sin embargo, su análisis de los veinte días de Ignasi Villalonga al frente de la Generalidad plantea el problema de la estructuración de las derechas catalanas después de la crisis del partido radical y la penetración de Acción Popular Catalana, rama regional de la

CEDA, tras la situación excepcional surgida del 6 de octubre de 1934. Ignasi Villalonga, miembro de la Derecha Regional Valenciana, llevó a cabo, a pesar de su afiliación política, una acción encaminada a neutralizar los intentos de Acción Popular para conseguir una reestructuración de las derechas catalanas desbancando a la Lliga: "La actuación imparcial de Ignasi Villalonga en las tres semanas que estuvo al frente de la Generalidad impidió que el cedismo catalán impusiera un desequilibrio que podía crear una división insalvable en los sectores conservadores catalanes. La retirada del cedismo con la crisis de diciembre de todos los centros de poder en Cataluña impidió la consolidación de su fuerza y permitió la consolidación de la Lliga. Así, las elecciones de febrero fueron encaradas por la derecha con una cierta unidad y un mando unificado, asumido por la Lliga Catalana, que con el gobierno Villalonga y después con el gobierno Escaleras consiguió detener las divisiones de la derecha, el avance de Acción Popular y tornó a recuperar la posición delantera del conservadurismo catalán".

El problema de las derechas republicanas nos conduce al artículo más sugerente de todo el número: el de Josep Vicent Marqués sobre la "Derecha Regional Valenciana: Condiciones de posibilidad de un grupo político". El artículo apunta posibles explicaciones del auge y expansión social de la DRV. En opinión de Marqués, tanto la DRV como el frustrado Centro Constitucional de Cambó, no son respuestas a la República, como sería el caso de Acción Popular, sino respuestas a la crisis de la Dictadura y de toda la monarquía de la Restauración. Catolicismo, agrarismo, accidentalismo político y regionalismo, junto a un nuevo tipo de dirigentes, serían los factores aglutinantes que permitieron la formación de un partido de derechas muy distinto de los partidos de notables de la Restauración. "La garantía religiosa de los dirigentes servirá para obtener adhesiones entre sectores que no podrían ser incorporados por la derecha con otras motivaciones, ya que tendrían intereses económicos divergentes". El mito de la pos-